

INSTITUTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

La fuerza de la tierra

Los indios Ojibwe dicen que cada palabra tiene un espíritu. Louise Erdrich (Little Falls, Minnesota, 1954), nieta del jefe de la reserva India de Turtle Mountain, captó ese espíritu escuchando las historias que le contaba su abuelo sobre los Chippewa cuando era niña. Escribía cuentos desde pequeña, estimulada por su padre que le daba una moneda por cada cuento terminado. Años después, con casi treinta libros publicados y varios premios importantes (entre ellos en Nacional de Literatura, el Premio de la Crítica o el O'Henry), Erdrich destaca –con Sherman Alexie– por transformar la herencia de los nativos americanos en literatura. Empezó escribiendo poesía, versos libres cada vez más narrativos hasta que se convirtieron en pequeñas historias. Cada una de sus novelas y relatos forma parte de una obra global, de una especie de gran libro de la mitología Chippewa donde genealogías, leyendas y tradiciones están recogidas. Las historias que narra en sus libros se cruzan entre sí igual que lo hacen sus personajes, sagas familiares que aparecen una y otra vez en sus narraciones.

Todas las mitologías tienen su territorio y el de Erdrich es Argus. Comparado frecuentemente con el Yoknapatawpha



Louise Erdrich.

de William Faulkner y con el Macondo de García Márquez, en la obra de Erdrich ese territorio tiene una fuerza sobrenatural que lo convierte en el personaje principal de sus ficciones, que giran siempre en torno a la identidad y a la idiosincrasia de su comunidad.

La frontera entre géneros en su obra es difusa: sus relatos crecen hasta convertirse en capítulos de novelas y al revés, fragmentos de

novelas son el germen de relatos que más tarde desarrolla hasta que adquieren entidad propia. Su obra siempre está en marcha, aunque haya sido publicada; su escritura es orgánica, continuamente revisa sus textos y los modifica para hacerlos crecer y utilizarlos de nuevo. La obra de Erdrich –que también es librera, regenta Birchbark Books en Minneapolis– está publicada en España por Siruela. 'El descaipable rojo y otras historias' es una recopilación de 36 relatos, diez de ellos inéditos, escritos entre 1978 y 2008. El cuento que da título al volumen es uno de los más emblemáticos de la autora y surge, como tantos otros, de uno de los capítulos de su primera novela, 'Filtro de amor'. La escritura de Erdrich recuerda a las ramas de los árboles, que crecen en distintas direcciones pero siempre acaban cruzándose.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Sinfónico. Fin del show

Leo con tristeza que Isao Tomita, ese genio en tiempos de los ambientes y sonoridades sugerentes acaba de fallecer. Recuerdo con pesar que este año espantoso para la música (y solo es mayo) se llevó también a Keith Emerson, teclista rotundo de los Emerson, Lake and Palmer y por razones que se me escapan el grupo que suele eludirse cuando se habla de las grandes bandas del rock sinfónico. Hubo un tiempo en el que los mundos sonoros de Yes y las portadas bellísimas de Roger Dean nos transportaban a otros lugares; las alucinaciones de Rael con Génesis al mando podían meterte en los subterráneos de Nueva York para encontrar seres sorprendentes; Camel te describían los paisajes de la luna que nunca fueron tan sugerentes; Pink Floyd y su 'Dark side of the moon' sencillamente pasaron a la historia con un disco tan asombroso que más de cuarenta años después todavía sigue vendiéndose. Con el rock sinfónico no bailaba tu cuerpo, algo siempre reivindicable, bailaba tu mente. Decir hoy que esos sonidos llegaron a emocionarte, que agarrabas los brazos de la silla mientras Jon Anderson en 'Close to the edge', cerca del abismo, gritaba «Caigo... me levanto...», que entraste una noche al 'Cinema



Keith Palmer.

show' donde el único espectador eras tú (y la música de Genesis, claro), que te temblaba la barbita incipiente cuando Pink Floyd deseaban que «ojalá estuvieras aquí» a ese amigo que nos falta y que se fue demasiado pronto... Sí, hubo un tiempo en que decir que te gustaba el rock sinfónico no era motivo de mofa y befa. Se edita 'Historia del Rock Sinfónico' (Christian Aguilera, T & B Editores) y solo por el

prólogo, entrañable, sobre nuestros recuerdos, el presente trabajo merece su lectura. Sirve para recordar buenos momentos y para no avergonzarse de los escalofríos. Y, sorprendentemente (al menos para el que esto firma) es el primer trabajo sobre un género hoy tremendamente denostado. Sirve también para recordar a Keith Emerson y sus chicos. Que sí, que fueron a veces unos narcisos insufribles, que la parafernalia de EL&P resultó al final cargante y pretenciosa, pero los autores de 'Tarkus', 'Trilogy' y 'Brain Salad Surgery' tuvieron ratos extraordinarios. Emerson no pudo superar un accidente de motocicleta que le costó la movilidad en una de sus manos. Depresión y un disparo. Suicidio. Cae el telón en el show que, decían, no tenía fin. 'In memoriam' y a por el libro de Aguilera. Merece mucho la pena.